


**DIA 24º**



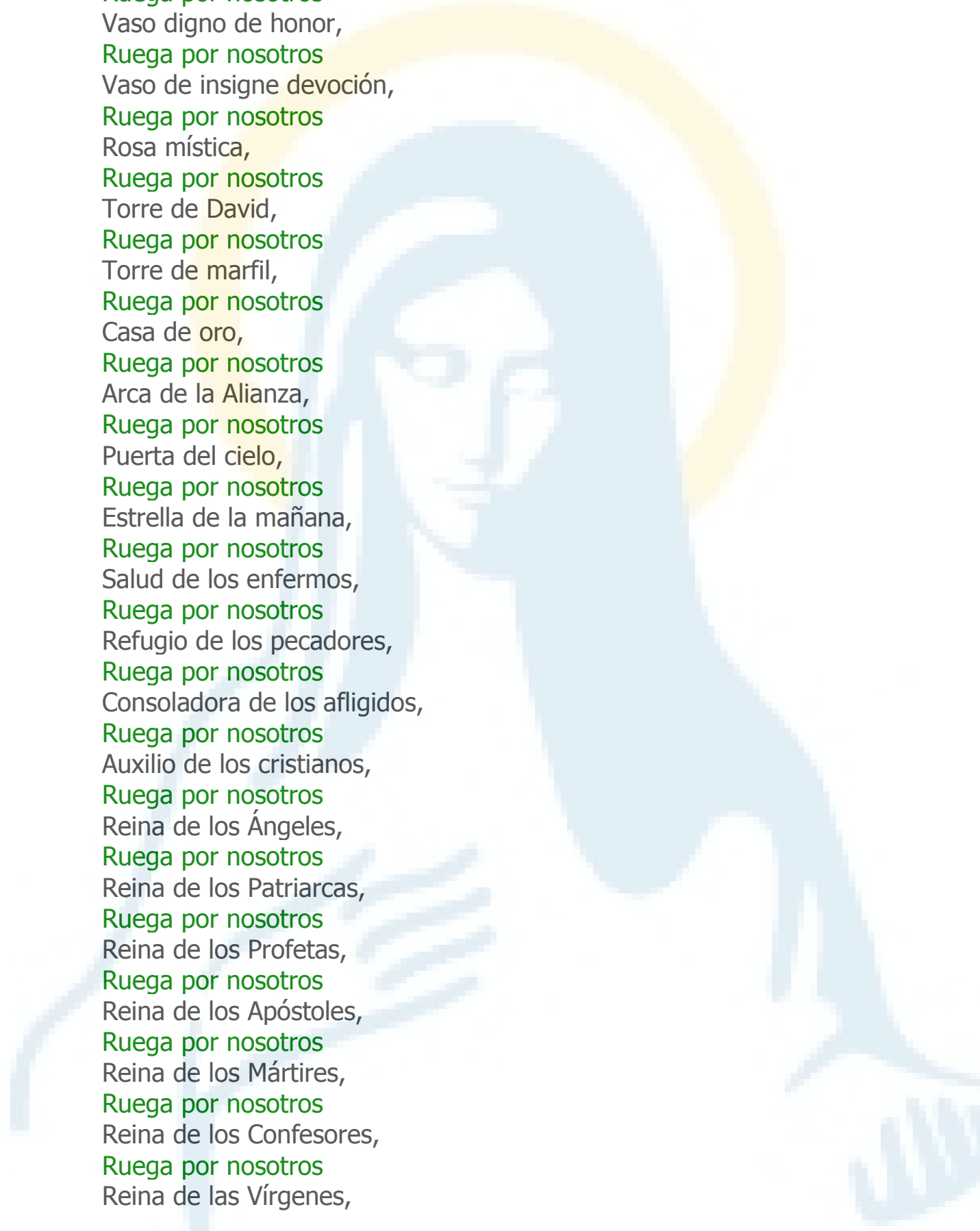
## **ORACIONES DEL DIA**

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías de la Bienaventurada Virgen María (en verde, la respuesta a emplear)

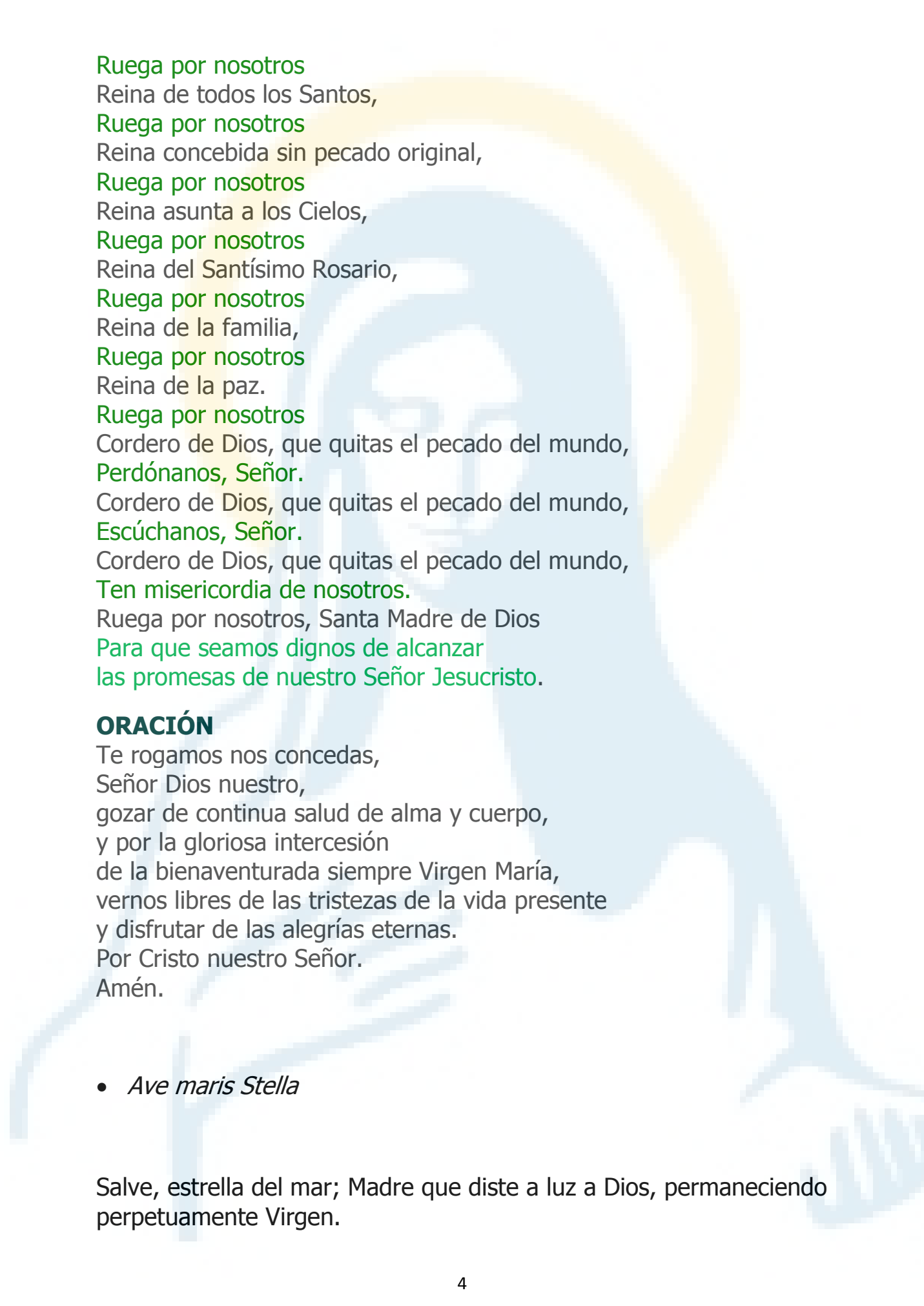
Señor, ten piedad  
Señor, ten piedad  
Cristo, ten piedad  
Cristo, ten piedad  
Señor, ten piedad  
Señor, ten piedad  
Cristo, óyenos  
Cristo, óyenos  
Cristo, escúchanos  
Cristo, escúchanos  
Dios, Padre celestial,  
Ten piedad de nosotros.  
Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
Ten piedad de nosotros.  
Dios, Espíritu Santo,  
Ten piedad de nosotros.  
Santísima Trinidad, un solo Dios,  
Ten piedad de nosotros.  
Santa María,  
Ruega por nosotros  
Santa Madre de Dios,  
Ruega por nosotros  
Santa Virgen de las Vírgenes,  
Ruega por nosotros  
Madre de Cristo,  
Ruega por nosotros  
Madre de la Iglesia,  
Ruega por nosotros  
Madre de la divina gracia,



Ruega por nosotros  
Madre purísima,  
Ruega por nosotros  
Madre castísima,  
Ruega por nosotros  
Madre siempre virgen,  
Ruega por nosotros  
Madre inmaculada,  
Ruega por nosotros  
Madre amable,  
Ruega por nosotros  
Madre admirable,  
Ruega por nosotros  
Madre del buen consejo,  
Ruega por nosotros  
Madre del Creador,  
Ruega por nosotros  
Madre del Salvador,  
Ruega por nosotros  
Madre de misericordia,  
Ruega por nosotros  
Virgen prudentísima,  
Ruega por nosotros  
Virgen digna de veneración,  
Ruega por nosotros  
Virgen digna de alabanza,  
Ruega por nosotros  
Virgen poderosa,  
Ruega por nosotros  
Virgen clemente,  
Ruega por nosotros  
Virgen fiel,  
Ruega por nosotros  
Espejo de justicia,  
Ruega por nosotros  
Trono de la sabiduría,  
Ruega por nosotros  
Causa de nuestra alegría,  
Ruega por nosotros  
Vaso espiritual,



Ruega por nosotros  
Vaso digno de honor,  
Ruega por nosotros  
Vaso de insigne devoción,  
Ruega por nosotros  
Rosa mística,  
Ruega por nosotros  
Torre de David,  
Ruega por nosotros  
Torre de marfil,  
Ruega por nosotros  
Casa de oro,  
Ruega por nosotros  
Arca de la Alianza,  
Ruega por nosotros  
Puerta del cielo,  
Ruega por nosotros  
Estrella de la mañana,  
Ruega por nosotros  
Salud de los enfermos,  
Ruega por nosotros  
Refugio de los pecadores,  
Ruega por nosotros  
Consoladora de los afligidos,  
Ruega por nosotros  
Auxilio de los cristianos,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Ángeles,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Patriarcas,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Profetas,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Apóstoles,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Mártires,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Confesores,  
Ruega por nosotros  
Reina de las Vírgenes,



Ruega por nosotros  
Reina de todos los Santos,  
Ruega por nosotros  
Reina concebida sin pecado original,  
Ruega por nosotros  
Reina asunta a los Cielos,  
Ruega por nosotros  
Reina del Santísimo Rosario,  
Ruega por nosotros  
Reina de la familia,  
Ruega por nosotros  
Reina de la paz.  
Ruega por nosotros  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
**Perdónanos, Señor.**  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
**Escúchanos, Señor.**  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
**Ten misericordia de nosotros.**  
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios  
**Para que seamos dignos de alcanzar  
las promesas de nuestro Señor Jesucristo.**

### **ORACIÓN**

Te rogamos nos concedas,  
Señor Dios nuestro,  
gozar de continua salud de alma y cuerpo,  
y por la gloriosa intercesión  
de la bienaventurada siempre Virgen María,  
vernos libres de las tristezas de la vida presente  
y disfrutar de las alegrías eternas.  
Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a María (Secreto de María, n. 68 y 69)

Dios te salve, María, Hija predilecta del Padre eterno; Dios te salve, María, Madre admirable del Hijo; Dios te salve, María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo. Dios te salve, María, Madre mía querida, mi amable Señora y poderosa Soberana. Dios te salve, mi gozo y mi corona, mi corazón y mi alma. Tú eres toda mía, por misericordia, y yo te pertenezco por justicia. Pero aún no lo soy suficientemente. Por ello me consagro hoy totalmente a ti en calidad de eterno esclavo, sin reservarme nada para mí ni para los demás.

Si ves en mí algo que no sea tuyo, tómalo ahora mismo, hazte dueña absoluta de cuanto tengo; destruye, arranca, aniquila en mí cuanto desagrade a Dios; planta levanta y realiza cuanto quieras.

Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu. Que tu humildad profunda sustituya a mi orgullo. Que tu contemplación sublime encadene las distracciones de mi fantasía vagabunda. Que tu visión no interrumpida de Dios llene con su presencia mi memoria. Que el fuego de tu ardiente caridad incendie la tibieza y frialdad de mi corazón. Que tus virtudes ocupen el lugar de mis pecados y tus méritos sean ante Dios mi ornato y suplemento. En fin, muy querida y amada Madre mía, haz- a ser posible-, que no tenga yo más espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y su divina voluntad; que no tenga yo más alma que la tuya, para alabar

y glorificar al Señor; que no tenga yo más corazón que el tuyo, para amar a Dios con amor puro y ardiente como el tuyo.

No te pido visiones ni revelaciones, ni gustos ni contenidos aun espirituales. Para ti el ver claro y sin tinieblas; para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras; para ti el triunfar gloriosamente a la diestra de tu hijo en el cielo, sin humillación; para ti el mandar sobre ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto y sin oposición; para ti, finalmente el disponer como quieras de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.

Esta es, ¡oh excelsa María!, tu mejor parte que el Señor te ha concedido, y que no te será arrebatada. Lo cual me llena de inmensa alegría. Para mí en este mundo sólo quiero gozarme en tu alegría: creer a secas, sin ver ni gustar nada; sufrir con alegría, sin consuelo de parte de las creaturas; morir continuamente al egoísmo, sin cansarme jamás; trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte, sin interés alguno, como el más ruin de los esclavos.

Te imploro solamente que, por misericordia, me permitas decir tres amenes todos los días y en todos los momentos de mi vida: amén a cuanto hiciste en este mundo mientras viviste en él; amén a cuanto haces ahora en el cielo; amén a cuanto haces en mi alma, para que en ella habites sólo tú a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo en el tiempo y en la eternidad. Amén

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)  
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,  
*Señor, ten piedad de nosotros*  
Cristo, ten piedad de nosotros.  
*Señor, ten piedad de nosotros*  
Señor, ten piedad de nosotros.

*Señor, ten piedad de nosotros*

Padre Omnipotente,

*ten piedad de nosotros*

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

*sálvanos.*

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,  
*santifícanos.*

Trinidad Santísima,

*óyenos.*

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*

Autor de todo bien, *ven a nosotros*

Unción espiritual, *ven a nosotros*

Caridad ardiente, *ven a nosotros*

Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*

Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*

Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*

Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*

Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*

Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*

Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*

Espíritu consolador, *ven a nosotros*

Espíritu santificador, *ven a nosotros*

Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*

Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*

Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*

Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

*Te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,



*envíanos tu Espíritu Santo*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.*

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

### **Oremos**

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

**Meditación:** Esta devoción conduce a la unión con el Señor (Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 152-164),

152. Esta devoción es camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios, en la cual consiste la perfección cristiana.

#### **\* Es camino fácil**

Es el camino abierto por Jesucristo al venir a nosotros y en el que no hay obstáculos para llegar a El. Ciertamente que se puede llegar

a Jesucristo por otros caminos. Pero en ellos se encuentran cruces más numerosas, muertes extrañas y dificultades apenas superables; será necesario pasar por noches oscuras, terribles combates y agonía, escarpadas montañas, punzantes espinas y espantosos desiertos. Pero, por el camino de María se avanza más suave y tranquilamente.

Cierto que también encontramos rudos combates y grandes dificultades a superar. Pero esta bondadosa madre y Señora se hace tan cercana y presente a sus fieles servidores para iluminarlos en sus tinieblas, esclarecerlos en sus combates y dificultades, que en verdad este camino virginal para encontrar a Jesús resulta de rosas y mieles, comparado con los demás.

Ha habido santos, pero en corto número, como San Efrén, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, San Francisco de Sales, etc. Que han transitado por este camino suave para ir a Jesucristo, porque el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha enseñado por gracia singular. Pero los otros santos, que son la mayoría aunque hayan tenido toda devoción a la Sma. Virgen, no han entrado o sólo muy poco en este camino. Es por ello que tuvieron que pasar por las pruebas más rudas y peligrosas.

153. ¿De dónde procederá entonces, me preguntará algún fiel servidor de María, que los fieles servidores de esta bondadosa Madre encuentran tantas ocasiones de padecer y aún más que aquellos que no le son tan devotos? Los contradicen, persigue, calumnian y no los pueden tolerar... o caminan entre tinieblas interiores o por desiertos donde se da la menor gota de rocío del cielo. Si esta devoción a la Sma. Virgen facilita el camino para llegar a Jesucristo, ¿porqué son sus devotos los más crucificados?

154. Le respondo que ciertamente, siendo los más fieles servidores de la Sma. Virgen sus preferidos, reciben de Ella los más grandes favores y gracias del cielo, que son las cruces. Pero sostengo que los servidores de María llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y gloria y que lo que mil veces detendría a otros o los haría caer, a ellos no los detiene nunca sino que los hace avanzar, porque esta bondadosa Madre, plenamente llena de gracia y unión del Espíritu Santo; endulza todas cruces que les prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del amor puro, de modo que ellos las comen alegremente como nueces confitadas aunque de por sí sean muy amargas.

Y creo que una persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo y, por consiguiente, padecer persecución y cargar todos los días su cruz, no llevará jamás grandes cruces o no las llevará con alegría y hasta el fin, si no profesa tierna devoción a la Sma. Virgen, que es la dulzura de las cruces: como tampoco podría una persona, sin gran violencia que no sería duradera comer nueces verdes no confitadas con azúcar.

**\* Es camino corto.**

155. Esta devoción a la Sma. Virgen es camino corto para encontrar a Jesucristo. Sea porque en él nadie se extravía, sea porque como acabo de decir se avanza por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez.

Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos. Porque el hombre obediente y sumiso a María cantará victorias señaladas sobre todos sus enemigos. Estos, ciertamente, querrán impedirle que avance, hacerle retroceder o caer, pero con el apoyo, auxilio y dirección de María, sin caer, retroceder ni detenerse avanzará a pasos agigantados hacia Jesucristo por el mismo camino por el que está escrito que Jesús vino a nosotros a pasos de gigante y en corto tiempo.

156. ¿Cuál crees sea el motivo de que Jesucristo haya vivido tan poco tiempo sobre la tierra y obediencia a su Madre? Es éste: Que no obstante, la brevedad de su carrera mortal, vivió largos años, inclusive muchos más que Adán cuyas pérdidas vino a reparar aunque éste haya vivido más de novecientos años. Largo tiempo vivió Jesucristo porque vivió en sumisión y unión a su Sma. Madre, por obediencia al Padre. Porque:

1º El que honra a su madre dice el Espíritu Santo es como el que atesora, es decir, el que honra a María, hasta someterse a Ella y obedecerla en todo, pronto se hará muy rico, pues cada día acumula riquezas por el secreto de esta piedra filosofal;

2º Según una interpretación espiritual de las siguientes palabras del Espíritu Santo: "Mi vejez se encuentra en la misericordia del seno", en el seno de María la que rodeó y engendró a un varón perfecto y pudo contener a Aquel a quien no puede abrazar ni contener todo el universo, en El, los jóvenes se convierten en ancianos por la experiencia, luz, santidad y sabiduría y llegan en pocos años a la plenitud de la edad en Jesucristo.

**\* Es camino perfecto.**

157. Esta devoción a la Sma. Virgen es camino perfecto para ir a Jesucristo y unirse con El. Porque María es la más perfecta y santa de las puras creaturas y Jesucristo que ha venido a nosotros de la manera más perfecta, no tomó otro camino para viaje tan grande y admirable que María.

El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible y EL QUE ES ha querido venir a nosotros, gusanillos de la tierra y que no somos nada. ¿Cómo sucedió esto?

El Altísimo descendió de manera perfecta y divina hasta nosotros por medio de la humilde María, sin perder nada de su divinidad ni santidad. Del mismo modo, deben subir los pequeñuelos hasta el Altísimo perfecta y divinamente y sin temor alguno, a través de María.

El Incomprensible se dejó abarcar y contener perfectamente por la humilde María, sin perder nada de su inmensidad. Del mismo modo, debemos dejarnos contener y conducir perfectamente y sin reservas por María.

El Inaccesible se acercó y unió estrecha, perfecta y aún personalmente a nuestra humanidad por María, sin perder nada de su majestad. Del mismo modo, por María, debemos acercarnos a Dios y unirnos a su majestad, perfecta e íntimamente, sin temor de ser rechazados.

Finalmente, EL QUE ES quiso venir a lo que no es y hacer que lo que no es llegue a Dios o El que es. Esto lo realizó perfectamente, entregándose y sometiéndose incondicionalmente a la joven Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo El que es en la eternidad. Del mismo modo, nosotros, aunque no seamos nada, podemos por María llegar a ser semejantes a Dios por la gracia y la gloria, entregándonos perfectamente y totalmente a Ella, de suerte que no siendo nada por nosotros mismos, lo seamos todo en Ella, sin temor de engañarnos.

158. Ábranme un camino para ir a Jesucristo, embaldosado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, iluminado y embellecido con todos los esplendores y bellezas de los ángeles y en el que se presenten todos los ángeles y santos para guiar, defender y sostener a quienes quieren andar por él... afirmo abiertamente con toda verdad que antes que tomar camino tan perfecto, prefiero seguir el camino inmaculado de María...vía o camino sin mancha ni fealdad, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas. Y si mi amable Jesús viene otra vez al mundo para reinar en él como

sucedirá ciertamente, no escogerá para su viaje otro camino que el de María, por quien vino la primera vez con tanta seguridad y perfección. La diferencia entre una y otra venida es que la primera fue secreta y escondida, mientras que la segunda será gloriosa y fulgurante. Pero ambas son perfectas, porque ambas se realizan por María. ¡Ay! ¡Este es un misterio que aún no se comprende!

"¡Enmudezca aquí toda la lengua!"

**\* Es camino seguro.**

159. Esta devoción a la Sma. Virgen es camino seguro para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección uniéndonos a El.

1) Porque esta práctica que estoy enseñando no es nueva. Es tan antigua que no se pueden señalar con precisión sus comienzos como dice en un libro que escribió sobre esta devoción M. Boudon, muerto hace poco en olor de santidad. Es cierto, sin embargo, que se hallan vestigios de ella en la iglesia hace más de setecientos años.

San Odilón, abad de Cluny que vivió hacia el año 1040 fue uno de los primeros en practicarla en Francia, como se consigna en su biografía.

El cardenal San Pedro Damiano relata que en el año 1076 su hermano, el Beato Marín, se hizo esclavo de la Sma. Virgen, en presencia de su director espiritual y en forma muy edificante: echose una cuerda al cuello, tomó una disciplina y colocó en el altar una suma de dinero como señal de vasallaje y consagración a la Sma. Virgen. Actitud en la cual perseveró tan fielmente toda su vida que a la hora de su muerte mereció ser visitado y consolado por su bondadosa Soberana y escuchar de sus labios la promesa del paraíso en recompensa de sus servicios.

César Bolando hace mención de un ilustre caballero, Walter de Birbarc, pariente próximo de los duques de Lovaina, quien hacia el año 1300 hizo la consagración de sí mismo a la Sma. Virgen.

Muchas otras personas practicaron en privado esta devoción hasta el siglo XVII, en que se hizo pública.

160. El Padre Simón Rojas, de la Orden de la Trinidad Redención de Cautivos, predicador en la corte de Felipe III, puso en boga esta devoción por toda España y Alemania y obtuvo de Gregorio XV, a instancias del mismo rey, grandes indulgencias para quienes la practicasen. El P. Bartolomé de los Ríos, agustino, se dedicó con el Beato Simón Rojas, íntimo amigo suyo, a extender de palabra y por escrito esta devoción en España y Alemania. Escribió un grueso volumen, titulado De Hierachia Mariana, en él trata con tanta



piEDAD como erudición de la antigüedad, excelencia y solidez de esta devoción.

Los Padres Teatinos propagaron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya, durante el último siglo.

El R. P. Estanislao Falacio, S.J., la dio a conocer maravillosamente en Polonia.

El P. de los Ríos, en su libro antes citado, consigna los nombres de los príncipes, princesas y cardenales de diferentes naciones que abrazaron esta devoción.

El R. P. Cornelio Alápide, tan recomendable por su piedad como por su ciencia profunda, recibió de muchos obispos y teólogos el encargo de examinar esta devoción. Después de examinarla maduramente, hizo de ella grandes alabanzas dignas de su piedad. Muchos otros grandes personajes siguieron su ejemplo.

Los RR. PP. Jesuitas, siempre celosos en el servicio de la Sma. Virgen, presentaron en nombre de los Congregantes de Colonia un opúsculo sobre la santa Esclavitud, al duque Fernando de Baviera arzobispo entonces de Colonia. Este lo aprobó y permitió imprimirlo y exhortó a todos los párrocos y religiosos de sus diócesis a difundir en la medida de lo posible esta sólida devoción.

162. El cardenal de Bérulle, cuya memoria bendice toda Francia, fue uno de los más celosos en propagar por Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que le levantaron los críticos y libertinos. Estos le acusaron de novedad y superstición y publicaron contra él un folleto difamatorio, sirviéndose o más bien el demonio se sirvió por medio de ellos de mil argucias para impedirle divulgar en Francia esta devoción. Pero este santo varón respondió a las calumnias con su paciencia y a las objeciones del libelo con un breve escrito en que las refutó victoriosamente, demostrando que esta práctica que funda en el ejemplo de Jesucristo, las obligaciones que tenemos para con El y las promesas del santo Bautismo. Particularmente con esta última razón cerró la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta consagración a la Sma. Virgen y por medio de Ella a Jesucristo no es más que una perfecta renovación de los votos y promesas del Bautismo. Añade muchas y muy hermosas cosas sobre esta devoción, que pueden leerse en sus obras.

163. En el citado libro de M. Boudon pueden verse los nombres de los diferentes Papas que han aprobado esta devoción, de los teólogos que la han examinado, las persecuciones suscitadas contra ella y sobre las cuales ha triunfado y los millares de

personas que la han abrazado sin que jamás ningún Papa la haya condenado. Y es que no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo.

Consta, pues, que esta devoción no es nueva. Y si no es común se debe a que es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por toda clase de personas.

164. 2) Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo. Efectivamente el oficio de la Sma. Virgen en conducirnos con toda seguridad a Jesucristo, así como el de Este es llevarnos al Padre con toda seguridad. No se engañen, pues, las personas espirituales creyendo falsamente que María les impida llegar a la unión con Dios. Porque, ¿será posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular, estorbe a las almas alcanzar la inestimable gracia de la unión con Jesucristo? ¿Será posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios que lo obligó a encarnarse en Ella, impida al alma vivir unida a Dios? Ciertamente que la vista de las otras creaturas, aunque santas, podrá en ocasiones retardar la unión divina, pero no María como he dicho y no me cansaré de repetirlo.

Una de las razones que explican por qué son tan pocas las almas que llegan a la madurez en Jesucristo, es que María que ahora como siempre es la Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo no está bastante formada en los corazones. Quien desee tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce. Quien desee tener el fruto de vida, Jesucristo, debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien desee tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, la excelsa María, que le hace fértil y fecundo, como hemos dicho antes.

